

sesenta: en la zona de Hellín y en los Llanos de Albacete.

En el dilema intervencionismo-liberalismo, característico de esta etapa de autarquía económica, con escasos contactos comerciales exteriores, las posturas de los empresarios y pequeños autónomos son distintas en cada momento y en cada sector en la provincia de Albacete. En el sector triguero, importante en la mitad norte de la provincia, los bajos precios fijados llevan a los agricultores a clamar por la modificación o la supresión de los cupos que debían entregar al Estado, aunque dicho sistema supone a la vez una garantía de venta de la producción, es decir, una solución en los momentos de dificultades de mercado. En sectores industriales como el del calzado de Almansa o el metalúrgico de Fábricas de Riópar, las presiones liberalizadoras proceden tanto de los problemas en el abastecimiento de materias primas y medios de producción en general como de la generación de excedentes en la producción, problema que las empresas intentaban vadear reduciendo el número de jornadas, con el consiguiente perjuicio sobre sus empleados. En un sector como el del esparto, distribuido por toda la provincia, pero especialmente importante en el término de Hellín y en otros adyacentes a él, se solicitan en todo momento medidas proteccionistas, lo que resulta comprensible al recordar que este sector sólo resulta rentable —e incluso explicable— en las condiciones del sistema autárquico, por ser incapaz de soportar la competencia de otras fibras extranjeras en progresiva difusión. Ante la vinculación que se prevé con el Mercado Común a fines de los cincuenta, al tiempo que se dictan las medidas estabilizadoras y liberalizadoras, el Consejo Económico Sindical de Albacete advertirá sobre la necesidad de acompañar esa apertura con medidas adicionales para evitar una competencia profunda de la producción industrial extranjera.

En relación con los pequeños autónomos, las medidas que se sugieren son las mismas que para los grandes empresarios, a las que cabe añadir la insistencia en las fórmulas cooperativistas. En la práctica, estas asociaciones se desarrollarán en Albacete sobre todo en el sector agroalimentario (bodegas y almazaras), pero será con grandes dificultades, de manera a menudo escasamente operativa y dependiendo frecuentemente de grandes propietarios y fabricantes, según manifiestan diversos informes.

Finalmente, la política seguida hacia los trabajadores adopta